

CUADERNO DE ESTUDIO Y REFLEXIÓN

EL MES DE ELUL

12 temas de estudio y debate para la mesa festiva

Doce preguntas tomadas de la clase del Rav Raphaël Benizri
«Elul: reencontrar las propias fuentes»: por qué la más pequeña
de las letras preside el mes del retorno, qué enseñan los 974
borradores del mundo, y por qué el respeto a los padres está
grabado en la primera tabla. Hasta esos treinta días en los que
lloramos, dice el Rav, nuestra desconexión.



Rav Raphaël Benizri

Índice de temas

Temas de reflexión y preguntas para compartir en la mesa durante el mes de Elul

-
- | | |
|----|--|
| 01 | Nada es uniforme |
| 02 | La yud, la más pequeña de las letras |
| 03 | 974 borradores antes del mundo |
| 04 | Una letra que conjuga en futuro |
| 05 | Dos calidades de perdón |
| 06 | Quitarse el abrigo |
| 07 | La espiritualidad funciona como un espejo |
| 08 | «Si Yo soy padre, ¿dónde está Mi honra?» |
| 09 | ¿Por qué los padres en la primera tabla? |
| 10 | Treinta días para llorar a su padre y a su madre |
| 11 | El heredero que no golpeó |
| 12 | La luz: formada, no creada |
-

Nada es uniforme



PRESENTACIÓN

El mes de Elul se abre el día en que Moshé vuelve a subir a buscar las segundas Tablas, más accesibles al pueblo. El Rav extrae de ello un primer principio: la Torá es el mínimo exigido para la elevación del ser — y, más allá, cada uno descubre en ella otros sabores.

LA PREGUNTA

Si la Torá es la misma para todos, ¿por qué cada uno la saborea de otra manera — y por qué dos días nunca se parecen?

LA RESPUESTA

El Rav: «No hay nada uniforme.»

Hay diferentes grados de elevación, incluso en la interpretación de la Torá, y según las interpretaciones se descubren otros sabores, otras esencias. Así como existe una variedad de plantas, de flores, de árboles y de minerales, existe una variedad de sabores en la práctica y en la percepción de los valores espirituales.

Porque nada es uniforme: el espacio no lo es, el tiempo no lo es, y el hombre todavía menos. Los días que se suceden son diferentes unos de otros. Por eso el calendario hebreo marca cada Rosh Jódesh como la cabeza de puente de un nuevo ciclo.

Cada mes tiene su letra, que presidió su creación y le dio su estatura, y cada mes corresponde a los atributos de una tribu. Antes de hacer el balance de Elul, hay que saber pues qué mes se atraviesa, y qué rostro del tiempo nos presenta.

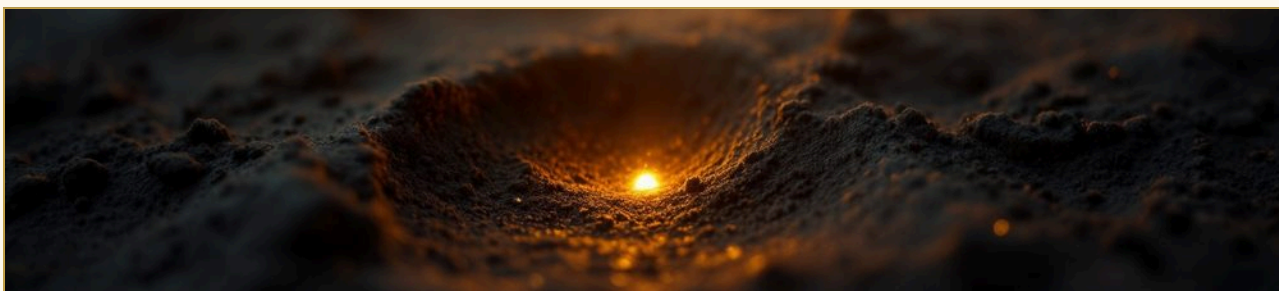
CONCLUSIÓN DEL RAV

Los días que se suceden son diferentes unos de otros.

LECCIÓN PARA LA MESA

En casa, cada uno vive la misma tradición a su manera. ¿Qué «sabor» particular encuentra en ella cada uno de los que están en la mesa? ¿Y qué día de esta semana no se pareció a ningún otro?

La yud, la más pequeña de las letras



PRESENTACIÓN

Cada mes corresponde a una letra. La de Elul es la yud: la más pequeña del alfabeto, apenas un punto. Y sin embargo, dice el Rav, es ella la que está en la base de todas las demás.

LA PREGUNTA

¿Por qué el mes del retorno sobre uno mismo está bajo el signo de la más pequeña de las letras?

LA RESPUESTA

La letra del mes de Elul: la yud.

La yud es la esencia de todas las letras. Cuando se empieza a trazar una letra, siempre se comienza por una yud: es el punto. Luego se estira ese punto para darle diferentes formas. Es elástica: todas las letras derivan de ella.

No es una coincidencia que nos definamos por esta yud: es la de Yehudí, la de Israel. Es la yud de la luz original, ese punto luminoso que está en el origen de la creación.

Pero al desarrollarse, la creación oscureció esa luz: el universo se convirtió en su pantalla, y la materia está amasada con ella. Viendo que íbamos a perderla o a menospreciarla, el Santo, bendito sea, la ocultó en el corazón de los tzadikim. Quiso que esta luz habitara en el hombre.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Somos portadores de esta yud.

LECCIÓN PARA LA MESA

¿Cuál es, en cada uno de nosotros, el «pequeño punto» del que partió todo lo demás — un valor, un recuerdo, una persona? ¿Lo reconocemos todavía bajo todo lo que se le ha añadido?

974 borradores antes del mundo



PRESENTACIÓN

Elul es el mes de la creación del universo: el mundo comenzó el 25 de Elul, para preparar la aparición del hombre el primero de Tishrí. Pero nuestros sabios enseñan que 974 generaciones fueron creadas y luego borradas antes que él, porque no respondían al proyecto inicial.

LA PREGUNTA

¿Qué nos enseña un mundo precedido de 974 borradores — y por qué la teshuvá tenía que existir antes que él?

LA RESPUESTA

«Siete cosas fueron creadas antes del mundo: la Torá, la teshuvá...» (tratado Pesajim 54a).

Siempre hay un pensamiento rector en la realización de un proyecto: es la Torá, que preexistió al universo. Y este proyecto se realizó a partir de 974 borradores, mundos creados y luego destruidos, porque no podían responder al proyecto inicial destinado a servir a la humanidad entera.

El hecho está ahí: el error, la imperfección misma de un proyecto, está inscrito en la creación del mundo. Por eso nuestros sabios enseñan que la teshuvá la precedió: la posibilidad de restaurar, de recrear, de corregir. No había que permitir que un error viniera a demoler el proyecto de forma irremediable; había que poder recrear el mundo, recrear al hombre, permitirle una nueva orientación.

Eso es Elul: el análisis del estado de nuestro universo y de nosotros mismos en el proyecto de la creación. ¿Hay un proyecto inicial al que habría que permanecer fiel? A nosotros nos toca reencontrar esa virginidad primera.

CONCLUSIÓN DEL RAV

A nosotros nos toca reencontrar esa virginidad primera.

LECCIÓN PARA LA MESA

¿Qué hemos «fallado» este año y quisiéramos retomar como se retoma un borrador? ¿Y el proyecto que teníamos al principio para nuestra familia, lo recordamos todavía?

Una letra que conjuga en futuro



PRESENTACIÓN

En hebreo, para pasar del pasado al futuro basta con añadir una yud: shamar, guardó, se convierte en yishmor, guardará. El Rav ve en ello el movimiento mismo de Elul — y lo vincula a la mano, y a una tribu de soldados, Gad.

LA PREGUNTA

¿Qué hace la yud de Elul con nuestros buenos propósitos: un pensamiento más, o un acto?

LA RESPUESTA

Shamar, yishmor; la yud y la yad, la mano; la tribu de Gad.

La yud es una proyección hacia el futuro. No permite detenerse definitivamente: marca un límite para una nueva frase, como para una nueva página de historia. Y es inseparable de la yad, de la mano, de la acción. No es simplemente un pensamiento abstracto.

Esta yud es también la de la tercera persona. En la relación del aní y del atá, del yo y del tú, seguimos muy limitados, en un diálogo subjetivo. Pasar a la tercera persona es poder trascender la materia que nos limita, y hacer entrar una luz desde fuera, una energía nueva.

Elul está vinculado a la tribu de Gad. Eran valientes soldados, capaces de cortar de un mismo golpe de espada la cabeza junto con el brazo, porque no aceptaban ninguna disociación entre el pensamiento y su realización. Por eso el nudo de los tefilín del brazo tiene forma de yud.

CONCLUSIÓN DEL RAV

La yud es una proyección hacia el futuro.

LECCIÓN PARA LA MESA

¿Qué decisión del año pasado quedó como una «cabeza sin brazo», un pensamiento nunca realizado? Que cada uno elija un solo propósito para el año y diga el primer gesto concreto que lo hará pasar al futuro.

Dos calidades de perdón



PRESENTACIÓN

Cometer una falta contra un amigo no es lo mismo que cometerla contra un superior. El amigo perdona; el superior también, a veces — pero ya no nos confía nada. El Rav parte de esta experiencia de todos los días para decir qué perdón pedimos en Elul.

LA PREGUNTA

¿Basta con ser perdonado, si ya no se confía en nosotros?

LA RESPUESTA

«Yashuv yerajamenu» — Volverá, se compadecerá de nosotros (Mijá 7:19).

Hay un perdón de calidad inferior: se te ha perdonado, está bien, pero ya no te confío nada, ya no cuento contigo, has perdido mi confianza. Uno queda perdonado, pero descalificado, detenido en su avance.

Y está el otro: has cometido una falta grave, te perdono, pero no te descalifico; te doy todavía la posibilidad de afirmarte más. Esa es la teshuvá a la que aspiramos realmente: una misericordia suplementaria que nos permita seguir adelante.

El leitmotiv de los días temibles lo dice: teshuvá, tefilá y tzedaká hacen pasar el rigor del decreto. Y el Rav precisa que «temibles» traduce mal: hay ahí una noción de temor reverente, no algo de lo que se tendría miedo.

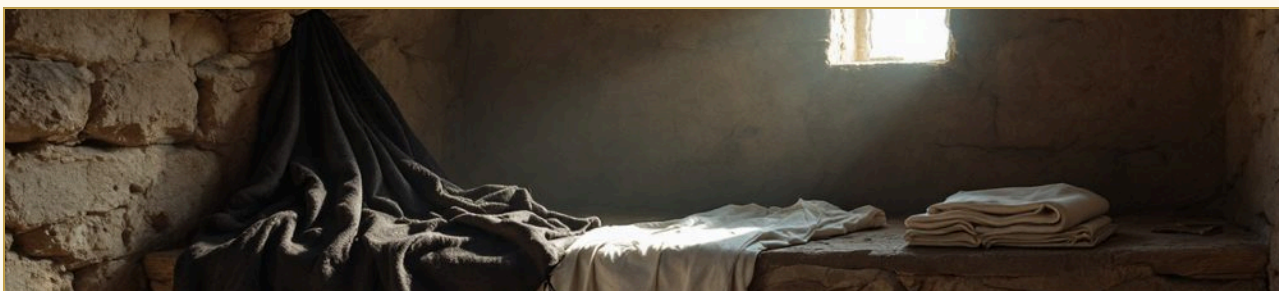
CONCLUSIÓN DEL RAV

Te perdono, pero no te descalifico.

LECCIÓN PARA LA MESA

¿Hay alguien, en casa, a quien hemos «perdonado» sin volver nunca a confiar en él? ¿Qué haría falta para devolverle, este año, una verdadera oportunidad de afirmarse?

Quitarse el abrigo



PRESENTACIÓN

Nuestros sabios encontraron el nombre de Elul en las iniciales de tres versículos, que corresponden a teshuvá, tefilá y tzedaká. Para el Rav, son tres niveles del retorno: hacia uno mismo, hacia el Creador, hacia el prójimo. Y el primero no es el más fácil.

LA PREGUNTA

¿Cómo volver a uno mismo cuando todo, a nuestro alrededor, nos dice quién debemos ser?

LA RESPUESTA

Teshuvá, tefilá, tzedaká: tres versículos cuyas iniciales forman el nombre de Elul.

Todos estamos condicionados: la cultura de la época, las ideas de la época, la moda en el vestir, la rutina de la vida. E incluso si quisiéramos desprendernos de ello, es imposible: la presión social es tal que uno no quiere condenarse a la abstinencia total, al aislamiento, a la soledad.

Ahora bien, si me busco en el fondo de mí mismo, hay ahí un soplo que comparto con mi Creador, una parte de Su esencia. ¿Cómo liberarla si no aprendo, de vez en cuando, a desprenderla de todas sus envolturas, de todo ese abrigo de hipocresía?

El retorno sobre uno mismo es, pues, ante todo el retorno a lo que me caracteriza a mí. Yo no soy el otro. Toda criatura es singular, y estoy encargado de una misión que no es la del otro: no se me piden sus facultades, sino cumplir con el trabajo que está a mi medida.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Estoy encargado de una misión que no es la misma que la del otro.

LECCIÓN PARA LA MESA

¿Qué hábito de este año hemos adoptado solo porque «todo el mundo lo hace»? Que cada uno nombre una envoltura que quisiera quitarse antes de Rosh Hashaná.

La espiritualidad funciona como un espejo



PRESENTACIÓN

El segundo versículo es el más conocido: «Aní ledodí vedodí li», yo soy de mi amado y mi amado es mío. El tercero viene de la Meguilá: «cada uno a su prójimo, y regalos a los necesitados». El Rav los lee juntos: la oración y el prójimo pasan por el mismo hilo.

LA PREGUNTA

¿Por qué nuestras peticiones al Creador dependen de la manera en que tratamos a nuestro prójimo?

LA RESPUESTA

«Aní ledodí vedodí li» (Shir Hashirim 6:3); «ish lereehu umatanot laevyonim» (Ester 9:22).

«Yo soy de mi amado y mi amado es mío»: el Creador me devuelve la imagen que yo mismo Le doy, en igual proporción. Todo depende de mi implicación. Y todos nuestros errores delatan una falta de confianza, una falta de fe: es la oración la que restablece el contacto con la palabra misma de la creación.

En cuanto al prójimo, nunca soy un ser entero. Así como el Santo, bendito sea, ocultó una parcela de Su luz en cada ser, ocultó una parte de mí en mi prójimo. Hay una parcela de mí en mi mujer: ella es diferente, totalmente diferente, pero lleva la parte de luz que compartimos.

Entonces, si no me comporto con mi prójimo como pido al Creador que se comporte conmigo, ¿qué valen mis peticiones? Es la misma red, es la misma conexión.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Es la misma red, es la misma conexión.

LECCIÓN PARA LA MESA

Lo que pediremos en Rosh Hashaná — paciencia, perdón, generosidad —, ¿se lo concedemos a quienes viven con nosotros? Que cada uno elija una petición de su oración y la practique esta semana con alguien de la casa.

«Si Yo soy padre, ¿dónde está Mi honra?»



PRESENTACIÓN

A los doce profetas menores corresponden, según algunos, los doce meses. El último mes, Elul, es el de Malají, el último de los profetas. Con él, la profecía se convierte en un diálogo a corazón abierto con un pueblo que ha llegado a cierta madurez.

LA PREGUNTA

¿Por qué el último profeta habla al pueblo en términos de padre e hijos — y qué viene a reparar Eliyahu?

LA RESPUESTA

«Si Yo soy padre, ¿dónde está Mi honra? Si Yo soy señor, ¿dónde está Mi temor?» (Malají 1:6).

Malají empieza diciendo: siempre os he considerado como Mis propios hijos, y deberíais concederme la honra debida a un padre. Si Yo soy el Padre, ¿dónde está Mi honra? Y si Me consideráis como Señor, ¿dónde está el temor que debería inspirar?

Es también él quien, al final, anuncia el envío de Eliyahu el profeta, que hará volver el corazón de los padres hacia los hijos y el corazón de los hijos hacia sus padres: restablecerá la comunicación entre padres e hijos. Es la relación por excelencia, la plataforma de todo lo demás.

El Rav abre un paréntesis: siempre se habla del mérito de los padres, zejut avot, nunca del de las madres. Es que solo se puede ser padre por la madre: sin la madre no hay atributo de padre. Cuando se dice zejut avot, es un conjunto.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Solo se puede ser padre por la madre.

LECCIÓN PARA LA MESA

Entre padres e hijos, en casa, ¿dónde se ha cortado la comunicación? Que cada uno diga algo que nunca le dijo a su padre, a su madre o a su hijo — y que no hace falta esperar a Eliyahu para decir.

¿Por qué los padres en la primera tabla?



PRESENTACIÓN

Los Diez Mandamientos están grabados en dos tablas. En la primera, el Nombre divino aparece en cada mandamiento; en la segunda, está ausente. Ahora bien, «Honra a tu padre y a tu madre» figura en la primera, entre los mandamientos entre el hombre y D-os.

LA PREGUNTA

El respeto a los padres lo practica toda la humanidad: ¿qué hace de él una mitzvá entre el hombre y D-os?

LA RESPUESTA

«Honra a tu padre y a tu madre» (Shemot 20:12) — en la primera tabla.

Hay tres socios en cada hombre: el padre, la madre y la Shejiná. Es lo que hace decir que, en la pareja, uno más uno no son dos: hay una presencia suplementaria en esta unión.

En el plano social, ¿quién no practica el respeto a los padres? Todo el universo lo practica; incluso los más inmorales aman a sus padres, cada uno a su manera. Está en la naturaleza: somos una parte de ellos, depositaron algo en nosotros e invirtieron en nosotros. Hace falta al menos un poco de gratitud.

La diferencia está en otra parte. Respetar a los padres por sensibilidad afectiva o por gratitud se queda dentro de los límites de la razón. Respetarlos porque se respeta en ellos a la Shejiná que les permitió dar la vida está más allá de toda racionalidad. Y es el eje sobre el que giran todos los demás mandamientos.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Solo el perverso toma prestado sin devolver nunca.

LECCIÓN PARA LA MESA

¿Qué hemos recibido de nuestros padres que nunca hemos «devuelto»? ¿Y qué cambia, concretamente, cuando se honra en ellos no solo a unos padres, sino a la Presencia que los asoció?

Treinta días para llorar a su padre y a su madre



PRESENTACIÓN

La Torá concede a la mujer cautiva un mes para llorar a su padre y a su madre antes de empezar una vida nueva. Treinta días: para el Rav, son los treinta días de Elul.

LA PREGUNTA

¿Qué lloramos durante este mes, si nuestros padres están vivos?

LA RESPUESTA

«Llorará a su padre y a su madre un mes entero» (Devarim 21:13).

Está dicho que el hombre dejará a su padre y a su madre para unirse a su mujer. Este «dejar», dice el Rav, no es abandonar: es más bien sostener, mostrarse digno de su padre y de su madre. Pero si ese vínculo está roto, el alma debe llorar a su padre y a su madre treinta días. Treinta días es el mes de Elul: lloramos nuestra desconexión.

El padre tiene su padre, que tiene su padre, y eso se remonta hasta Avraham, padre de una multitud de naciones, que reconoce al Señor del mundo como padre. Este vínculo no es evidente: no se piensa cada día en remontarse, a través de los padres, hasta los bisabuelos que no se conocieron.

Ahora bien, el retorno es eso: reencontrar las propias fuentes, los padres, los bisabuelos, remontarse hasta los Avot. Por eso invocamos al D-os de Avraham, de Yitzjak y de Yaakov: nos reconocemos como sus hijos. Si esta filiación se restablece como es debido, estamos en la buena trayectoria del mes.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Estamos llorando nuestra desconexión.

LECCIÓN PARA LA MESA

Todos sabemos nombrar a nuestros padres, rara vez a los padres de ellos, casi nunca más allá. Que cada uno se remonte esta noche tan alto como pueda y diga el último nombre que conoce. ¿Y qué quisiéramos que nuestros bisnietos supieran de nosotros?

El heredero que no golpeó



PRESENTACIÓN

Al final de la clase le preguntan al Rav: ¿cómo entender que Esav respetara tanto a sus padres, cuando tanta gente hoy los abandona? Responde primero que no se puede generalizar, y luego cuenta una historia del Talmud.

LA PREGUNTA

¿En qué se reconoce al verdadero hijo de sus padres?

LA RESPUESTA

El relato de Rabí Banaá (tratado Bava Batra 58a).

No se puede generalizar. Quien coloca a sus padres en una residencia de ancianos y paga de su dinero un servicio lo hace a su manera: ha perdido una sensibilidad, pero sigue atento a sus padres. No se le puede tirar la piedra.

El Talmud cuenta que un hombre dejó toda su herencia a uno solo de sus hijos, sin nombrarlo. Los rabinos consultados no sabían decidir. Rabí Banaá dijo a los hijos: en vuestro lugar, iría a golpear la tumba de vuestro padre hasta que se levante y diga cuál es el verdadero hijo al que destina este bien.

Todos se precipitaron sobre la tumba de su padre, a martillazos, a golpes de pico, golpeando sin descanso. Uno solo no se atrevió a hacerlo. Ese era el heredero.

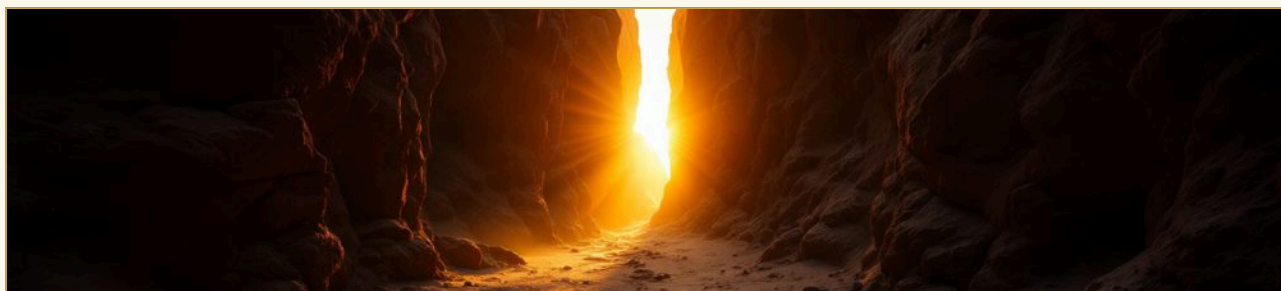
CONCLUSIÓN DEL RAV

Uno solo no se atrevió a hacerlo. Ese era el heredero.

LECCIÓN PARA LA MESA

Para obtener lo que nos corresponde, ¿estamos a veces dispuestos a «golpear la tumba» — a herir la memoria o el honor de alguien? ¿Qué cosa no haríamos nunca, ni siquiera para tener razón?

La luz: formada, no creada



PRESENTACIÓN

Una oyente pregunta al Rav qué entiende por «la luz», de la que ha hablado a lo largo de toda la clase. Responde volviendo al primer día de la creación, y a un versículo del profeta.

LA PREGUNTA

¿Qué es esta luz que llevamos, y qué podemos hacer con ella?

LA RESPUESTA

«Yotzer or uboré jóshej» — Él forma la luz y crea las tinieblas (Yeshayahu 45:7).

La luz es la primera revelación de D-os: el primer día revela Su luz a través de las tinieblas. Las tinieblas son la materia, el mundo que Él crea: ocultan. La luz no la creó, la formó: le dio una forma, una estructura. Las tinieblas, en cambio, las creó a partir de la nada.

Esta luz es la luz divina que habita en cada uno de nosotros; podría decirse que está representada por la yud presente en cada uno. Está en el soplo divino, en el verbo creador del que el hombre es depositario. Y el hombre puede, con ella, participar en la perfección de este mundo creado en estado bruto, para darle un aspecto humano.

Por eso inauguramos el mes de Elul con el sonido del shofar, el soplo divino. ¿Y de qué está hecha? El Rav no pretende saberlo: el valor numérico de or, la luz, es 207 — el de raz, el misterio.

CONCLUSIÓN DEL RAV

No creó la luz, la formó.

LECCIÓN PARA LA MESA

¿Dónde hemos visto este año la luz de alguien abrirse paso bajo la «materia» — su cansancio, sus preocupaciones, su carácter?
¿Cómo ayudarlo, este mes, a brillar más?